

El Consumo de Alcohol como Paliativo Existencial: Un Estudio de Caso.

Daniela Julieth Castaño Gutiérrez, Cristian Camilo Echavarría Ospina, Andrés Felipe

Márquez Rivera y Federico Ramírez Quintero.

Facultad de Psicología, Universidad Católica Luis Amigó.

Trabajo de Grado: Psicopatología y Existencialismo.

Asesor

Juan Sebastián Marín Rodríguez.

Noviembre 15 de 2021.

Tabla de contenido

Resumen.....	3
Introducción.	5
Metodología.	9
Participantes.	9
Instrumentos.....	9
Aspectos éticos.....	10
Hallazgos.....	11
Condiciones Vivenciales.....	11
Aspectos Personales Existenciales.	14
Sentido de la Experiencia.....	19
Adicción al Alcohol.....	21
Categorías Emergentes.	23
Discusión.....	25
Consideraciones Finales.	31
Referencias.....	34

Resumen.

En la presente investigación se buscó comprender la experiencia de vida a partir de la adicción al alcohol de tres adolescentes entre 17 a 24 años de edad en la ciudad de Medellín. El método empleado parte de un enfoque cualitativo de nivel descriptivo, con un diseño fenomenológico; la herramienta empleada en el presente estudio fue la entrevista semiestructurada. Se encontró que la experiencia de vida mediada por la condición de adicción se ve influenciada por situaciones propias de la existencia; siendo una de ellas las condiciones vivenciales en la cual se logró identificar que el entorno influye de manera significativa en el consumo de alcohol; así mismo en los aspectos personales existenciales se presenta una relación ambivalente y conflictiva con el consumo, dando cuenta de la crisis existencial que afronta el adolescente, la cual se caracteriza por la presencia de angustia, frustración, vacío y pérdida del sentido, encontrando en el alcohol un facilitador para afrontar la realidad o en ocasiones evadirla; finalmente, es el sentido de la experiencia donde el adolescente le asigna una valoración negativa o positiva al consumo de alcohol y configuran un sentido subjetivo alrededor de la sustancia.

Palabras Clave: Adicción, adolescencia, alcoholismo, existencialismo, experiencia de vida.

Abstract.

This research sought to understand the life experience through alcohol addiction of three adolescents between 17 and 24 years old in Medellin city. The method used starts from a qualitative approach at a descriptive level, with a phenomenological design; the techniques used in the present study was the semi-structured interview. It was found that the life experience mediated by the addiction condition is influenced by situations of existence; one of them being

the experiential conditions in which it was possible to identify that the environment significantly influences alcohol consumption; Likewise, that in the existential personal aspects there is an ambivalent and conflictive relationship with consumption, accounting for the existential crisis faced by the adolescent, which is characterized by the presence of anguish, frustration, emptiness and loss of meaning, finding in the alcohol a facilitator to face reality or sometimes avoid it; finally, it is the sense of experience where the adolescent assigns a negative or positive assessment to alcohol consumption and configures a subjective sense around the substance.

Keywords: Addiction, adolescence, alcoholism, existentialism, life experience.

Introducción.

A lo largo de la historia el consumo de alcohol ha estado presente en la cotidianidad del ser humano, pues las bebidas alcohólicas han permanecido unidas a las tradiciones culturales, de tal manera que han trascendido de generación en generación debido al uso que se le ha dado históricamente. El alcohol ha acompañado los distintos ámbitos del hombre, originalmente esta sustancia ha sido relacionada con aspectos tanto espirituales como mágicos. En dicho sentido, se ha empleado en rituales y festividades; desde bodas y funerales hasta la celebración de adquisiciones y cosechas. De igual modo el alcohol se ha contemplado como medicina para aliviar el dolor entre otros tantos propósitos (Ahumada et al., 2017; Díaz, 2012).

En la actualidad, la ingesta de alcohol ha sido utilizada ampliamente en tanto este es legal, puesto que ha estado presente a través del tiempo en usos sociales y culturales. En efecto, ha sido empleada con fines espirituales y puede ser visto como una forma de recreación familiar y entre grupo de pares, vinculándose hoy día con un estilo recreativo donde se busca la sobreestimulación y se puede reafirmar la identidad social (Ahumada et al., 2017; Geoffrey et al., 2007). Además, se ha empleado el consumo de esta sustancia como una forma de huida de la realidad, donde se busca con esto un alivio inmediato de situaciones que se estén presentando. En otras palabras “se consume para no pensar, para evadirse de lo que no se soporta en la vida, para olvidarse de todo aquello que genera dolor” (Marín y Rincón, 2020, p. 78).

Si bien se ha normalizado la ingesta de alcohol, el consumo constante de este ayuda a establecer un patrón conductual que puede generar dependencia, sin embargo, no se percibe ni se considera como una sustancia potencialmente adictiva. El inicio temprano de la ingesta de alcohol puede tener como consecuencia que la persona genere una adicción, donde muchas veces

no se tiene el conocimiento de ello y por ende, la persona no se toma el tiempo de dar una pausa para reflexionar sobre qué tanto puede estar consumiendo. En este sentido Alcantara y Cieza (2016) afirman que:

Desarrollar una dependencia con las drogas es haber llegado a los últimos peldaños de una escalera que se ha comenzado a subir mucho tiempo antes, de manera gradual, casi siempre sin conciencia de ello y por diversos motivos los cuales generalmente son desconocidos o no aceptados por la persona (p. 43).

Según la Organización Mundial de la Salud (2018) más de una cuarta parte (27%) de los jóvenes de 15-19 años son bebedores y las encuestas escolares indican que, en muchos países, el consumo de alcohol comienza antes de los 15 años, con diferencias muy pequeñas entre niños y niñas. En concordancia, debido a la normalización que se le ha dado a nivel social al consumo de alcohol, se puede presentar su ingesta a una edad temprana. Además, esta etapa de desarrollo se puede presentar como un momento de crisis para los adolescentes, por lo que están en un periodo de transición, en búsqueda de su identidad, en otras palabras, están en un despertar existencial quedando a merced de una crisis donde se sienten confundidos y angustiados. En este sentido Lemus (2012) refiere que:

Es una crisis por la que todo ser humano pasa eventualmente. Se trata de la crisis existencial, donde no hemos encontrado aún el sentido por lo cual vivir; en el caso del adolescente este proceso es aún más complejo ya que la búsqueda de identidad es uno de los aspectos a desarrollar en este periodo evolutivo. (Citado en Tapia, 2016, p. 2).

En este sentido, el vacío existencial no responde a una edad adulta, sino que hay asuntos de dolor en la adolescencia que se necesitan aliviar y tramitar, por lo cual se buscan estrategias

que ayuden a evitar ese sufrimiento que genera dolor. Así mismo, el adolescente puede verse vulnerable a situaciones como el consumo de alcohol. En consecuencia, se produce un inicio temprano de la ingesta, que más adelante deviene en una dependencia hacia dicha sustancia. Frankl (1991) hace referencia al vacío existencial, en definitiva como la falta de un sentido de vida y puede verse manifestado por medio de un estado de aburrimiento, de tedio (Citado en Cobo, 2014), en la misma dirección se dirige Yalom (1984) quien “llama a esto carencia de un sentido vital” (Citado en Camus, 2019, p. 55). Por su parte, Martínez (2013) afirma que, el vacío existencial no se entiende como una patología ni como un tipo de neurosis; se define como la consecuencia que surge a partir de la frustración de sentido, la cual se considera factor de riesgo en el desarrollo de enfermedades y desórdenes de distinto tipo.

La ingesta de alcohol implica la afectación de las esferas en las que se desenvuelve el ser humano; las cuales son social, familiar, individual y espiritual. Tedros Adhanom Director General de la OMS, afirma que “demasiadas personas, familias y comunidades sufren las consecuencias del consumo nocivo de alcohol: violencia, lesiones, problemas de salud mental y diversas enfermedades” (citado en OMS, 2018). Por lo cual, al referirse al deterioro de dichas esferas se hace referencia a un daño a nivel multidimensional donde no solo se ve afectado la persona que consume, sino que hay una implicación en el entorno en el cual se mueve el individuo; cabe destacar que la afectación en la persona no solo se da a nivel biológico, sino que también se ve involucrado su nivel espiritual.

El consumo de alcohol llega a incidir negativamente en el adolescente, dirigiéndolo al punto donde su vida comienza a girar en torno al consumo de alcohol, así este “produce daños a nivel biológico, psicológico y social, convirtiendo a la persona en esclava del tóxico” (Díaz, 2017, p. 100). Por consiguiente, a nivel individual los adolescentes se enfrentan constantemente a

situaciones de vulnerabilidad que ocasionan angustia, de ahí que acudan al alcohol como una manera de evasión o confrontación. De acuerdo con Camus, (2019) el alcohol podría ser empleado por las personas en diversos tipos de situaciones, donde se llega a inhibir la sensación de angustia y crisis que supone un vacío existencial. De esta manera, se asume una posición evitativa; se neutraliza la sensación, favoreciendo a la evitación, para finalmente anular la crisis que acaba de vivenciar la persona.

Como se ha mencionado anteriormente, el adolescente en momentos de angustia recurre al consumo de alcohol como una búsqueda de sensaciones, que permite al individuo evadir o sustituir su dolor. Sin embargo, al crear esta situación de evasión se engaña a sí mismo, puesto que “el hombre que busca huir no resuelve su problema, no elimina su infelicidad, aquello que elimina es más bien una simple consecuencia de la infelicidad” (Frankl, citado en Luna, 1996, p. 162). De esta manera el consumo de alcohol afecta al adolescente, llegando incluso a limitar su espiritualidad, así mismo, perdiendo el sentido de su existencia. En este orden de ideas, la persona restringe sus recursos psicológicos (auto distanciamiento y autorregulación) careciendo de libertad, al imposibilitar la responsabilidad de su existencia.

Ahora bien, el presente trabajo de grado se orienta hacia la comprensión de la experiencia de vida a partir de la adicción al alcohol en adolescentes; priorizando el relato, producto de las vivencias a la luz del enfoque existencial, para dimensionar a la persona más allá de la condición de su consumo y concebirla desde una mirada existencial.

Metodología.

Se realizó una investigación cualitativa de nivel descriptivo, y un diseño fenomenológico.

Participantes.

La selección de la muestra de los participantes, se realizó por conveniencia, puesto que “estas muestras están formadas por los casos disponibles a los cuales tenemos acceso” (Hernández et al., 2014, p. 390). Esta estuvo condicionada por el criterio básico, por el cual se eligieron adolescentes con una condición de adicción al consumo alcohol.

La muestra fue conformada por seis (6) participantes. De los cuales cuatro (4) corresponden a adolescentes cuyas edades oscilan entre los diecisiete (17) y veinticinco (25) años, diagnosticados con un consumo problemático o adicción de alcohol y residentes de la ciudad de Medellín. Además, se contó con la participación de dos (2) expertas en el tema de la adicción y del enfoque humanista-existencial, ambas docentes de la Universidad Católica Luis Amigó.

Instrumentos.

Con el propósito de comprender la experiencia de vida a partir de la adicción al alcohol de tres jóvenes de veinte (20) a veinticuatro (24) años de edad en la ciudad de Medellín, la herramienta que se utilizó en el presente estudio para la recolección de la información fue la entrevista semiestructurada, aplicada tanto a los jóvenes como a los expertos. Esta fue sometida a una prueba de pilotaje con el fin de revisar la coherencia de las preguntas y realizar ajustes en la misma. La información recolectada fue categorizada por medio de una triangulación por agregados, colectiva e interactiva, que posteriormente fue analizada.

Aspectos éticos.

Para la investigación, fueron puestas en práctica las consideraciones éticas de la ley 1090 de 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones; la cual expresa en el Artículo 50 que al planear o llevar a cabo investigaciones, se deberá basar en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.

Las personas, aceptaron mediante un consentimiento informado la participación voluntaria en el presente estudio, del mismo modo autorizaron realizar el proceso de la entrevista bajo el principio de confidencialidad. De igual forma, aceptaron que la información obtenida pudiera ser utilizada y publicada con fines académicos.

Hallazgos.

En el presente apartado se planteará los hallazgos obtenidos mediante las entrevistas semiestructuradas realizadas a la muestra seleccionada. Este proceso responde a los objetivos específicos trazados en la investigación que a su vez dio lugar a una serie de categorías.

Condiciones Vivenciales.

En relación a las condiciones vivenciales se logra identificar que el entorno influye de manera significativa en el consumo de alcohol. Dentro del contexto seleccionado para la presente investigación hay una serie de prácticas asociadas a la ingesta de alcohol, entre ellas se puede evidenciar que, en respuesta a los rituales de paso inscritos, cada cultura delimita las transiciones de la niñez a la adolescencia y de la adolescencia a la adultez. Por ejemplo, la celebración de los quince años en las mujeres y la celebración de la mayoría de edad en los hombres, “la salida con los amigos, la época de quince, por las fiestas” (E3). Aunado a lo anterior, tanto las prácticas culturales y tradiciones religiosas tienden a ser constantes y significativas dentro del contexto, “el hecho de ver que otros están tomando licor en las fiestas; o los vecinos, las fiestas de fin de año, o en el día de la madre, ya hace parte de la influencia. Hay, por así decirlo, una provocación porque en el contexto hay consumo” (E4) y “en nuestro contexto de paisa tener licorera en la casa es un lujo, eso nos encanta” (E5). Estas dinámicas posibilitan el consumo en los adolescentes, poniendo en juego su capacidad de elección y condicionando desde su libertad hasta su responsabilidad, generando que el adolescente se justifique en la práctica cultural y en el consumo de los demás.

En relación al contexto, la familia, como socializador primario adopta significados culturales relacionados al consumo de alcohol; como se menciona en una de las entrevistas, “en mi casa han sido bebedores, pero no bebedores en extremo, pero sí les gusta tomarse sus traguitos

y normalmente lo hacen es con la familia.” (E1). Estos significados influyen en el desarrollo de relaciones venideras que en su conjunto son un potencial justificante del consumo. De este modo, el círculo social condiciona la capacidad de elección del adolescente, el cual decide si establece un consumo habitual o no “a vos te acercan el plato, vos ya verás si le metes la cucharada o no” (E2). En definitiva, estos factores responden a la influencia que deviene del contexto.

El consumo de alcohol parte de una realidad social en la cual se avala su ingesta, la constante interacción que se tiene con dicha sustancia responde a la legalidad de la misma; su fácil acceso y el lugar que esta ocupa en el desarrollo de las relaciones humanas, “hay gente que llena su vacío con Dios; otros con la marihuana, otros con el juego, a mí me dio fue por el alcohol, porque como dicen, es como la droga permitida. Entonces no hay como ningún reproche por así decirlo” (E3). Como consecuencia, la ingesta del alcohol se naturaliza, dando como resultado la normalización del consumo. En definitiva, la normalización permite que cada adolescente dote al alcohol de un sentido particular, el cual crea una delgada línea entre el consumo habitual y una posible adicción a dicha sustancia.

Producto de la normalización, es habitual que cada vez el consumo de alcohol inicie de manera reiterativa a temprana edad, teniendo lugar entre los 13 a 15 años, respondiendo así al periodo de transición de la infancia a la adolescencia, “generalmente ese es el periodo evolutivo en el que suelen darse los primeros consumos de alcohol” (E4). Este ciclo evolutivo está mediado por la búsqueda constante de identidad, generando una crisis que sitúa a la persona en un periodo de vulnerabilidad, “en esa época uno es muy influenciado” (E3); “veía que tantas personas alrededor de mi familia lo hacían y quería saber qué se sentía” (E6). En este sentido, la adolescencia representa una fase de cambios, los cuales están impulsados hacia el

autodescubrimiento, donde la salida de la infancia simboliza una pérdida, debido a lo que se deja atrás para llegar a la adolescencia.

Dicho lo anterior, es necesario mencionar el impacto que puede generar la adicción al alcohol en las familias y pares de los jóvenes inmersos en el consumo, y en consecuencia en sí mismos. Cuando la ingesta de alcohol se presenta de forma habitual, tiende a influir en la conducta del ser humano, así mismo, este le asigna un sentido a la sustancia, llegando a generar dificultades del comportamiento y en los vínculos relacionales. De igual manera, ante el estado de embriaguez el sujeto comienza a perder ciertas responsabilidades de su vida cotidiana, “me ha ocasionado muchos problemas con mi familia, mi última novia me dejó de cuenta del consumo” (E2); “una vez borracho me puse a pelear con unos policías, entonces ya me iba a generar problemas legales” (E2).

Si bien las experiencias que un individuo puede tener alrededor del consumo son diversas, cuando se trasciende de un consumo casual - ocasional a una adicción, las personas tienden a experimentar una suerte de rechazo por parte de sus amigos y familiares, “sentí como que me daban la espalda” (E2); “me echaron de la casa un tiempo, una novia me dejó por eso y he perdido como tal amigos” (E3). Esta sensación de exclusión puede ocasionar una condición de vacío en la persona. Paradójicamente en la adicción al alcohol, la sustancia genera angustia, así mismo, se presenta como aquello que llena momentáneamente la sensación de vacío, “la sustancia se le convirtió en lo que le calma la ansiedad, es la que lo acompaña, es la que le da el sentido a su vida” (E4). En esta situación las familias o allegados a la persona inmersa en el consumo, son susceptibles a atravesar tres supuestas etapas: lastima, rabia y finalmente exclusión; llegando a limitar la espiritualidad del adolescente, generando en él un vacío existencial que posteriormente puede convertirse en una neurosis noógena y una pérdida de la

condición del ser, “esto fluctúa entre la lastima, la rabia y la exclusión. Depende de la persistencia de las personas en el consumo y de que tanto tiempo llevan la familia soportando esa situación” (E4). Sin embargo, el paso por estas etapas depende de la implicación del consumidor con su proceso y qué tanto ha sufrido la familia, la que a fin de cuentas pasa ser coadicta, en la medida en que favorece de forma indirecta a la prevalencia del consumo del adolescente, "Mis papás me dijeron que si no continuaba en rehabilitación me iba de la casa, entonces yo decidí más fácil irme de la casa así dure un tiempo, hasta que llegamos pues como a un común acuerdo" (E2), “he escuchado comentarios como, estas tomando un poquito o mucho, pues entonces bájale,. Y yo obviamente dejo el consumo constante” (E6) y “es algo muy habitual tomar acá en familia” (E6).

En definitiva, cada ser humano es producto de una serie de vivencias, vínculos e ideas particulares, estos elementos establecen la forma en cómo significan y le dan sentido a una experiencia, dando cuenta de su subjetividad. Es esta singularidad la que tendrá un lugar en cómo se configurará la experiencia de adicción al consumo de alcohol de cada adolescente.

Aspectos Personales Existenciales.

El consumo de alcohol en el adolescente adquiere un sentido casi que afectivo, este le puede facilitar el afrontar la realidad o en ocasiones evadirla, llegando a convertirse en una relación ambivalente y conflictiva. Esto responde, a las sensaciones de satisfacción y a su vez de malestar que caracteriza la condición de adicto “el alcohol me ayuda como a encararme más, y a veces a ver hasta las cosas con más claridad” (E1), “yo amo al alcohol, maldita sea si por mi fuera bebería todo el día” (E2), “en el licor encuentro eso, como una solución y en verdad eso no es tan solución” (E3). Dicho sentido es susceptible a presentarse de una manera progresiva en el

adolescente; se parte de una exploración de la sustancia que responde a la necesidad de experimentar el consumo, posteriormente el alcohol adquiere un sentido de afiliación, el cual se vincula con efectos como la desinhibición, la euforia e integración con los otros. Seguidamente, la habituación del consumo de alcohol genera un sentido subjetivo de bienestar, que puede anudarse al deseo de olvidar y escapar de la realidad. Esto último favorece a que la sustancia se convierta en una necesidad básica para el adolescente, desplazando aquellas responsabilidades que le permiten ubicarse en el aquí y el ahora “es como una necesidad básica, si yo no me levanto y no tengo una cerveza no tengo vida, yo prefiero beber que comer, a mí no me da hambre cuando bebo” (E5), “si gana nacional me emborracho de felicidad, si pierde me emborracho de tristeza y si empata me emborracho de rabia, entonces básicamente así fue todo ese periodo de tiempo, me emborrachaba porque sí” (E3).

La libertad como característica inherente al ser humano, conlleva en si misma a la responsabilidad. Dicho esto, el adolescente es concebido como un agente libre con capacidad de elección ante su existencia. En el caso de la adicción, hay un inicio consciente pues la persona se ve implicada en una toma de decisiones. Para el adolescente, la libertad representa el permitirse disfrutar del aquí y el ahora “yo sé que estoy muy joven y quiero tener la experiencia, porque no quiero llegar a mis 35 años y empezar a hacer cosas de adolescentes” (E6). Sin embargo, con el incremento del consumo se tiende a depender de la sustancia, se pierde la libertad y se condiciona la existencia a la presencia del alcohol “ya me había cogido pues como ventaja o no sé, porque ya no era capaz de decir me voy a quedar con las cinco cervezas que me tomé” (E3). En la condición de adicción se puede llegar a experimentar un malestar tanto físico como psíquico, este responde a las consecuencias que devienen de un consumo desmedido. Por consiguiente, surge un

sentimiento de culpa ante lo ocurrido bajo el estado de alicoramiento “esos guayabos morales duran dos, tres, cuatro días dependiendo de lo que vos hayas hecho la noche anterior” (E2).

La etapa evolutiva en la que está inscrito el adolescente conlleva a una serie de experiencias vitales que marcan un antes y un después en la vida de la persona. Dichas vivencias generan un sentimiento vital que está asociado a experiencias de amenaza, esto implica la confrontación del adolescente frente a su devenir existencial. Lo anterior se manifiesta ante situaciones como el ingreso a la vida laboral, el fracaso académico, la pérdida de un ser querido, rupturas amorosas o expectativas ante el futuro “el perder dos personas tan importantes en mi vida me hizo pum, caer otra vez” (E2), “pues yo no pienso como muy a futuro, porque no me gusta llevarme desilusiones” (E3). Estas situaciones generan angustia, la cual está encubierta por la incertidumbre, que enfrasca al adolescente en una angustia existencial “detrás de cada adicto al alcohol hay una profunda angustia y una depresión de base. Reside una profunda angustia existencial” (E4). Es aquí, donde el alcohol se presenta como un medio para sopesar y enmascarar aquello que origina el malestar; otorgando una falsa sensación de bienestar ante la angustia.

Producto de la angustia el adolescente puede verse estancado en el alcohol, esta situación frustra su existencia y bloquea la voluntad de sentido. Ambas condiciones generan una brecha entre la persona y su realidad, que poco a poco lo alejan de los otros, de situaciones y oportunidades; además se produce una pérdida de confianza en el adolescente la cual lo envuelve en inseguridades “me di cuenta que había cambiado totalmente mi vida, mi proyecto de vida, mi sueño de niño lo había cambiado por el alcohol. Es algo que todavía me frustra” (E3), “básicamente todos los problemas que yo he tenido en mi vida han sido a raíz del consumo del alcohol” (E2). En consecuencia, se pierde el control sobre el consumo de la sustancia influyendo

en las metas y expectativas de la persona. Ante esta situación el alcohol se presenta como un instrumento para sobrellevar la sensación de fracaso; paradójicamente al darle esta finalidad al consumo se instaura un círculo vicioso donde se limitan los recursos psicológicos, empero disminuye temporalmente la frustración.

La adolescencia representa en sí misma una etapa de crisis, donde se experimenta un sinnúmero de situaciones que llevan a la elección. En esta, se vivencia una suerte de encrucijada donde el adolescente está a la deriva en medio de un vaivén de situaciones; hay una experiencia de sinsentido que se ve atravesada por la tristeza, ira o culpa. Dicho esto, la persona se siente confundida por desconocer lo que ocurre y se percibe acorralada ante la incertidumbre, “yo estaba en un momento de mi vida que no quería sino beber y no sabía ni qué hacer ni pa’ donde ir. Como que no encontraba ni salida ni de donde agarrarme” (E2). Producto de la angustia, frustración y crisis se experimenta un profundo sentimiento de vacío, el cual se ve reflejado en una sensación de apatía, soledad y tristeza. En la lógica de la adicción, el adolescente puede encontrar en el alcohol un elemento supuestamente ideal para llenar esa sensación de vacío; paradójicamente cuando no se tiene la sustancia también se experimenta un vacío tanto existencial como biológico, “muchas veces cuando me siento, así como deprimido, salgo y doy una vuelta, me tomo una cerveza como para despejar la mente” (E3), “el asunto de la tristeza los lleva más al consumo de alcohol” (E5). Tras la dinámica de la adicción al alcohol se halla un sentimiento de tristeza que suele ser enmascarado con la euforia que produce la sustancia. Del mismo modo, en los casos más conflictivos se puede dimensionar el suicidio como aparente solución al profundo malestar que experimenta la persona. “yo empiezo a tomar licor y aparece un deseo de quitarme la vida y empiezo a pensar en ello” (E5).

Fruto de la presente investigación se logra identificar que los adolescentes en condición de adicción al alcohol encuentran en la sustancia un paliativo¹ existencial, es decir, se emplea como un objeto que ayuda a hacer llevadera la vida. Así mismo, se le atribuye una serie de supuestos beneficios, de los cuales destacan la capacidad de aquietar la mente ante el tedio de la cotidianidad, escapar de la realidad produciendo paulatinamente una pérdida de conciencia y olvidar aquello que atormenta a la persona. Del mismo modo, se emplea a dicha sustancia con el fin de encubrir un sin sentido, “de verdad que el alcohol a veces me da sensaciones corporales de ser liviano y de sentir que el cuerpo no pesa tanto, que es más fácil de movilizar y que es más fácil de sobrellevar” (E1); “tomaba para olvidarme de todo, como para escaparme de esto, ¿si me entiendes? como para estar en mi mundo” (E2) y “el alcohol es algo que lo distrae a uno mucho, entonces sí es como un camino, como escaparse de lo que pasa” (E6). En este orden de ideas, los adolescentes inmersos en la adicción al alcohol, suelen centrar su atención en las experiencias y emociones del momento, si la situación se presenta como displacentera se busca una solución inmediata; es en esta situación donde el alcohol se presenta como un paliativo existencial, “cuando se está en la adicción es un uso paliativo, para eliminar el malestar, para lidiar con la cotidianidad; digamos que pierde ese componente de diversión, ahora es solo paliativo” (E4).

En algunos casos, se le atribuye al alcohol características terapéuticas, donde aparentemente permite a los adolescentes tramitar el duelo, aminorar el dolor, disminuir la angustia, nombrar lo que es conflictivo para la conciencia o encarar aquello que abrumba a la persona, “mi terapeuta era el licor. Yo pa’ enfrentar la vida tenía que ir hablar con el licor y estar

¹ Paliativo: esta palabra está formada por raíces latinas y significa “que no cura, pero que alivia”. Sus componentes lexicales son: *Palliatius*, que significa tapado por un manto, y el sufijo *Tivo*, el cual significa relación pasiva o activa (Fundación Paliar, 2020). En cuanto al término existencial hace referencia a que el malestar que se busca aliviar no solo posee características biológicas, sino que también tiene claros componentes existenciales que pretenden ser sopesados por medio de la sustancia.

alcorada” (E5) y “me sirve para aliviar el estrés, como una forma a veces hasta de pensar más claro y también como una forma de casi que intensificar las sensaciones de alegría” (E1). En definitiva, dado los efectos del alcohol en el organismo y su influencia en el adolescente en condición de adicción, la sustancia es elevada a la categoría de aquello que permite paliar el avasallante sinsentido que experimenta la persona ante esta situación.

Sentido de la Experiencia.

En concordancia con lo identificado en las entrevistas, se percibe que los adolescentes asignan un sentido a las experiencias asociadas al consumo de alcohol. Para algunos adolescentes el alcohol puede cumplir un propósito específico que responde a las necesidades de cada uno de ellos. Los propósitos que cumple la bebida son en sí diversos, entre estos se pueden hallar la vinculación con otros, disfrutar el momento o la situación que se está presentando y en algunos casos particulares se utiliza para aclarar las ideas y pensar en posibles soluciones “puede ser una forma a veces de fomentar la creatividad, los pensamientos pueden a veces fluir con más facilidad, y no solamente fluir sino estructurarse” (E1); “cuando estoy bajo el efecto, pues, del alcohol, se me ocurren, pues, como soluciones a todos mis problemas” (E2). En consecuencia, el anudar un propósito al consumo de alcohol puede facilitar que la bebida ocupe progresivamente un lugar significativo en la cotidianidad del adolescente, adquiriendo un sentido para que cualquier momento sea idóneo y justificable para la ingesta de licor “Yo bebía porque sí, porque no, porque estaba feliz, porque estaba triste” (E3); “Para un alcohólico toda situación es un motivo que justifica el consumo” (E4).

El adolescente tiende a dar un sentido a la experiencia que ha tenido con el alcohol; este, en cierto modo, va anudado al propósito que se ha trazado al iniciar el consumo. En relación a

esto, la experiencia puede ser apreciada de forma positiva o negativa siempre y cuando, se haya alcanzado o no dicha intención inicial, “el alcohol me permite que momentos concretos, sean mucho más agradables de lo que lo son” (E1); “el alcohol a mí me encanta, me encanta” (E2). Cuando la sustancia trasciende a ser una adicción, la valoración de la vivencia adopta una lógica ambigua, en ese sentido, mientras el adolescente está inmerso en los efectos del alcohol experimenta una satisfacción pasajera, “me da sensación de tranquilidad o euforia del momento, el alcohol es parchado, todo tin” (E3). Sin embargo, al finalizar la condición de embriaguez, el adolescente puede llegar a manifestar un estado de angustia, el cual es percibido como zozobra e incertidumbre “me ocasiona como un sentimiento de zozobra, porque de un momento te sube y pum al ratico te baja” (E2).

En la adolescencia el alcohol también es empleado como un instrumento relacional, que favorece el contacto y la identificación con otras personas. De este modo el alcohol se convierte en un facilitador para el encuentro y las dinámicas sociales; se desea obtener la sensación de pertenecer a un grupo y la identidad que este le brinda. Este comportamiento responde a la búsqueda incipiente por sopesar la crisis propia de esta etapa del desarrollo, donde el reconocimiento del self es imprescindible, “cuando estoy con mis amigos es como pa’ pasar el rato, uno prendo o borracho habla mucha mierda, entonces es como por reírse” (E2); “me rodeo de gente que le gusta porque sé que si me rodeo con gente que no le gusta yo voy a ser como el raro” (E3). Producto de la normalización y la legalidad del alcohol, los adolescentes han adoptado a este como un elemento que da cierto estatus social y genera la sensación madurez. Así mismo, se convierte en un medio para la construcción de la identidad, “los adolescentes tienden a pensar que son más interesantes, se ven más maduros y representativos ahí” (E5).

Adicción al Alcohol.

Dentro de las entrevistas realizadas se puede evidenciar conceptos que se relacionan propiamente con la adicción al alcohol y con el impacto de dicho consumo sobre el cuerpo. Las expertas mencionan que el alcohol es una droga depresora del sistema nervioso central, la cual tiene como efectos iniciales la desinhibición y la euforia, debido al incremento de la dopamina que se genera durante el consumo de alcohol. “lo primero que hay que señalar es que el alcohol es un depresor del sistema nervioso central” (E5); “la expresión del comportamiento inicial es de euforia, pero no es porque estén contentos, es porque ese es el efecto inicial, la desinhibición y la euforia; de hecho, es para eso que uno toma” (E4). Así mismo, al presentarse un alto porcentaje de alcohol en el organismo del adolescente, se puede experimentar cierta pérdida de consciencia, esta suele asociarse con la fuga de recuerdos relacionados al momento donde hay mayor concentración de alcohol en el cuerpo, “hay unos que dicen que no se acuerdan que hicieron bajo efectos del alcohol” (E5); “fui hasta a que me revisaran a ver si me habían echada cualquier cosa, me preocupó mucho eso, porque una laguna de seis horas no es normal” (E3).

Cuando se habla de adicción al alcohol se puede emplear cierta metáfora, donde dicha condición es vivenciada como una serie de peldaños que pueden llevar progresivamente a la condición de adicción. Se parte de un consumo experimental que puede devenir en uno casual – ocasional, que funge como un instrumento para la interacción social. En consecuencia, este es susceptible a habituarse, estando en este tipo de consumo el adolescente es vulnerable a incrementar su ingesta de alcohol, lo cual facilita un consumo riesgoso; una vez allí, el adolescente está en los últimos peldaños hacia la adicción, “como para pasar el rato pasar el tiempo, pues tomaba y tomaba y tomaba, hasta que ya se me volvió un programa de cada ocho días, luego un programa de día por medio y luego todos los días” (E5). Al estar inmerso en dicha

condición el propósito que se le da a la bebida se ubica en obtener el estado de ebriedad, su uso social pasa a un segundo plano y se incrementa el consumo en solitario, “quería como llegar al exceso, entonces como ya nadie quería más, pues yo me iba para alguna parte solo y me compraba mi botella solo” (E3).

El consumo de alcohol en adolescentes puede abrir la puerta al consumo de otras sustancias, con la finalidad de prolongar la aparente sensación de bienestar o de explorar los efectos de otras drogas, “con el consumo de alcohol comencé con el consumo de otras sustancias” (E3). Al vincular el consumo de alcohol con el de otras drogas se fortalece la adicción, se genera un coctel químico que incrementa la sensación momentánea de plenitud. Si bien el adolescente puede dimensionar lo conflictivo del consumo, cuando está mediado por la adicción le cuesta reconocer la condición en la que está inmerso. “una persona que no es consciente de que tiene una adicción al alcohol, no le ve nada negativo porque esta como en romance con el alcohol” (E4).

El alcohol como sustancia tiene un alto potencial de adicción debido al impacto que tiene sobre el cuerpo, esto influye sobre la corporalidad del adolescente. El organismo de la persona adicta queda condicionado a la sustancia, si el alcohol no está presente, el individuo experimenta un profundo malestar físico y psíquico. En consecuencia, el alcohol se convierte en una necesidad imperante para que el adolescente pueda sopesar su existencia, “un adicto después de despertarse de una borrachera lo que anhela, lo que su cuerpo le pide es el otro trago. Por eso es una necesidad imperiosa, por eso es una adicción” (E4); “casi hasta tengo la necesidad de tomar por ejemplo una cerveza” (E1). En definitiva, en la adicción el adolescente ve afectada su realidad; sus vínculos se vuelven frágiles, se deteriora el cuerpo y se limitan sus recursos psicológicos. La integralidad del sujeto se fragmenta, influyendo en el deterioro del Self.

Categorías Emergentes.

En el discurso de las personas entrevistadas, se logra identificar que los adolescentes, suelen emplear una serie de palabras que corresponden a una jerga asociada a la forma en que se nombra el alcohol y la experiencia del efecto que este ocasiona. Es característico que este tipo de lenguaje sea utilizado en dicho ciclo vital, esto, además, se da en respuesta a la identificación con sus pares, “prenda” (E1); “tusa, entusado” (E2); “guayabo” (E3); “guayabos morales” (E2), “prendidito” (E5); “parche” (E5). Asimismo, los adolescentes presentan una serie de imaginarios que giran en torno al licor, estos pueden relacionarse con los significados que le asignan a la sustancia, la influencia de la cultura y las creencias de la misma; “es como un amor, un amor enfermizo, es un amor tóxico” (E2), “entonces sería eso, como mi cruz y mi maldición” (E3), “es una Sustancia maldita” (E4) y “es el monstruo de mi vida” (E5).

Existen una serie de componentes que favorecen a la toma de consciencia y de responsabilidades para el adolescente que se encuentra en la condición de adicción al alcohol, estos componentes pueden generar un ambiente protector que sirve de mediación para sostener un estado de bienestar funcional; el proyecto de vida, la familia, los amigos y los hobbies que tengan, cumplen este papel de dar un sentido de vida en los adolescentes, “estoy terminando de estudiar maquillaje, quiero trabajar independiente eso, e igual quiero seguir estudiándolo, me atrae mucho”(E6); “porque en verdad uno en la vida necesita a alguien que lo ayude a avanzar, pues como que lo empuje” (E3). Asimismo, durante la adicción al alcohol se presentan situaciones límite que pueden generar un impacto en la vida del adolescente. Esto facilita, en cierta medida, el darse cuenta de la condición de adicción “una experiencia traumática puede desencadenar una mínima toma de consciencia, que puede ser la puerta de entrada para iniciar un proceso” (E4). En consecuencia, estos acontecimientos que giran en torno al consumo de alcohol

posibilitan que el adolescente tome una actitud de resignificación frente a las experiencias relacionadas con el consumo, “siempre va a llegar un momento en que te va a pasar una situación o te despierta o te quedas ahí y caes” (E3).

El alcohol genera en el adolescente cierto desenmascaramiento, este como producto de la desinhibición y los efectos depresores que genera en el sistema nervioso central. En consecuencia, se ve reflejado a través de manifestaciones en el comportamiento que pueden responder al self real; este corresponde al sí mismo más profundo del ser humano, el cual no está permeado por máscaras que buscan encajar dentro de los ideales sociales, ya sean impuestos por la familia o por amigos del adolescente, “cuando estoy teniendo los efectos del alcohol, me vuelvo más amable, amigüera, pues algo mejor de lo que soy en sano juicio” (E6); “el alcohol mata todo lo bueno en mí, mata el caballero que soy, suena gracioso pero sí y pues mata ese caballero que hay en mí, mata esa persona buena, seria y responsable. Entonces mata como en muchos sentidos” (E2).

El ser humano que se encuentra sumido en la adicción al alcohol, es susceptible a sufrir una serie de enfermedades biológicas asociadas a la sustancia, además, puede perder la noción de sí mismo hasta alcanzar el punto de la decadencia. En este sentido, el adolescente es propenso a presentar comportamientos autolesivos, “se atenta mucho contra el autocuidado, se pierde cierta conciencia de sí, es un asunto obviamente de atentar contra su bienestar y el de otros” (E5). Sin embargo y a pesar de que llega un momento donde se adquiere cierta consciencia del daño causado, el adolescente, con la libertad que está dotado, se orienta hacia la elección de mantener el consumo de alcohol, pese al malestar que le genera en el organismo, “eso es una enfermedad progresiva y es una enfermedad que nunca te va a soltar” (E2); “yo sé que me hace daño y todo,

pero aun así me gusta hacerlo, si me entendés, yo sé que me hace daño físicamente, me hace daño en lo social, pero igual me gusta como tal hacerlo” (E3).

Discusión.

El consumo de alcohol es un fenómeno que no es propio de una etapa específica de la vida, por ende, puede presentarse en diferentes momentos de la existencia de la persona. Al hablar propiamente de la adicción y relacionarla con la adolescencia se encuentra que, este periodo facilita el acercamiento a las lógicas de la adicción, debido a la crisis vivenciada durante esta etapa del desarrollo. Cabe destacar que cada ser humano posee cierta singularidad, lo cual responde a una serie de vivencias, vínculos e ideas relacionadas con la existencia. Dicho esto, la particularidad de cada persona será un punto de partida determinante para configurar la experiencia de adicción al alcohol.

Al ubicar al adolescente en el contexto, Riera y Valenzuela (2005) exponen que, el ser humano, a pesar de estar condicionado, no está predeterminado y que es un protagonista histórico-social de su propia existencia. Esto responde a la capacidad de elección inherente al ser humano, si bien, esta puede verse afectada por las dinámicas del entorno asociadas al consumo de alcohol, dicha capacidad prevalece como característica existencial. Al hablar de adicción, la logoterapia vincula a esta dentro de un marco contextual y no causal, en el cual se desarrolla el individuo; es decir, los seres humanos nacen y crecen inmersos en un contexto familiar y socio-cultural. Así mismo, Martínez y Villar (2004) afirman que, el contexto familiar influye de manera crucial en los primeros años de desarrollo del individuo, sin embargo, al llegar a la adolescencia, esta influencia la ejerce el grupo etario. Dicho de otro modo, la familia se presenta como un

medio para el primer contacto con el alcohol, posteriormente los pares mantendrán la relación con dicha sustancia y fortalecerán la idea del consumo de alcohol como instrumento social.

La ingesta de alcohol conlleva a la aparición de ciertos efectos percibidos como positivos por el consumidor, estos en relación al comportamiento e interacción social, permitiendo que se inserte de una forma natural en el contexto interpersonal donde se le da un sentido y una valoración significativa a su experiencia, puesto que es la misma persona quien le otorga un sentido único y específico. (Camus, 2019; Frankl, 2015). Tanto la legalidad de la sustancia como el uso social de la misma, favorece la normalización del consumo de alcohol y posibilita la aparición de la adicción. En concordancia, Vidal (2013) menciona que, el consumo social-episódico, se asocia a un alto riesgo de padecer consecuencias negativas, esta normalización paulatina deviene en que “los significados sociales, y las consecuencias negativas de orden individual y social son desapercibidas” (Engs, 2014 citado en Camus, 2019, p. 13).

Ahora bien, resulta esencial hacer énfasis en las características propias de la adolescencia y su relación con la adicción al alcohol. Según Pérez (2012) la adolescencia es una etapa donde el joven “trata de encontrar su identidad, reconociendo sus emociones y sentimientos, tiene sus propios puntos de vista, deseos y valores frente a la vida” (citado en Tapia, 2016, p.3). En otras palabras, desde la adolescencia, la persona consigue la facultad de experimentarse de una manera totalmente distinta, de preguntarse seriamente sobre su existencia y descubrir su propósito. Cuando la persona se hace enteramente consciente de su existencia se le denomina despertar existencial, esto le permite darse cuenta del qué, el cómo, el para qué y el porqué de su forma de vida y tomar una postura ante la misma (Villanueva, 1985). En este sentido, Rossi (2008) plantea una relación entre el consumo de drogas y la adolescencia, desde su punto de vista el adolescente “adolece: carece de madurez, y vive en la instancia de transición, donde trata de perfilar su

identidad como persona, y su rol dentro de la sociedad, además, de consolidar su Yo” (citado en Tapia, 2016, p.3).

Si bien las condiciones vivenciales juegan un papel significativo dentro del consumo de alcohol, existen otros aspectos que tienen un lugar determinante para facilitar la lógica de la adicción; entre estos destacan los aspectos personales existenciales. Estas son aquellas características particulares y significativas de cada persona, que contribuyen a la condición de adicción al alcohol. Dicho esto, el sentido que se le da al consumo de esta sustancia resulta ambivalente, dado que en ocasiones se presenta como dadora de placer y bienestar, y en otras ocasiones otorga sensaciones displacenteras. Así pues, el alcohol adquiere un sentido trascendental sujeto a la persona que lo consume, y a su vez, a las vivencias que han estructurado el self de la misma. De este modo, cuando el alcohol está cargado de un sentido particular por el adolescente, se instaura como un instrumento viable para afrontar los conflictos de la cotidianidad. Al respecto, Tapia (2016) plantea que, al no obtener la felicidad inmediata que el sujeto anhela, se instaura en su interior un círculo vicioso. Es entonces cuando se bloquea la libertad, la responsabilidad y la conciencia, haciendo así de la droga la razón de sentido del que la consume.

En la condición de adicción al alcohol la libertad y la responsabilidad se ven condicionadas por dicha sustancia, limitando la existencia plena de la persona. El adolescente se convierte en presa constante de la búsqueda de satisfacción, desplazando la voluntad de sentido por la de placer; de esta manera, el alcohol se convierte en aquello que sacia momentáneamente dicha necesidad. Es ante este escenario en el que la persona puede verse inmersa en el consumo de sustancias psicoactivas, en estas puede encontrar un efecto placentero, saciando su voluntad de

placer, y en donde puede hallar el valor necesario para afrontar diversas situaciones (Aranguren, 2008 citado en Aramburú, 2017).

Ante la aparición de la angustia, la frustración y posteriormente el vacío existencial, el adolescente emplea al alcohol como un paliativo existencial; es decir le otorga a este la capacidad de disminuir el malestar, sopesar la angustia, olvidar lo que lo agobia y crear una falsa sensación de sentido de la existencia. El alcohol podría servir a las personas en situaciones conflictivas, con la finalidad de inhibir la sensación de angustia y la crisis que deviene de un vacío existencial. Así mismo, puede emplearse como medio de evasión de la realidad con el propósito de llenar el vacío experimentado (Camus, 2019; Tapia, 2016).

Sin embargo, esto funciona en doble vía, pues si bien se aquieta momentáneamente el malestar, al pasar el efecto del alcohol el conflicto no desaparece, al contrario, esta dinámica se convierte en pilar fundamental de la prevalencia de la adicción; inicialmente se consume para no experimentar el vacío existencial y se ingiere de nuevo la sustancia para evitar la sensación de malestar tanto físico como psíquico. Al respecto, Luna (2005) menciona que, el alcohol permite calmar instantáneamente la sensación de displacer, generando una ilusión de haber hallado un sentido. Sin embargo, esta sensación desaparece junto con los efectos de la sustancia y reaparece el vacío existencial, lo que lleva a que la persona siga consumiendo (Citado en Aramburú, 2017).

En relación a lo anterior, la adicción al alcohol puede partir de una sensación de insatisfacción frente a una necesidad, esto genera un profundo sentimiento de frustración, lo que lleva al adolescente a hallar en el consumo de alcohol una aparente sensación de alivio. Es en esta dinámica en la que el alcohol se convierte en imperativo para el consumidor, llegando a ser percibida como una necesidad básica a satisfacer. No obstante, esta supuesta necesidad básica

limita paulatinamente la libertad y responsabilidad de la persona y condiciona la experiencia de bienestar a la presencia constante de la sustancia. Para Maslow (1991) las necesidades biológicas se caracterizan por la necesidad de alimento, agua, oxígeno, sueño y sexo. Cuando las necesidades biológicas no se satisfacen de manera adecuada, la persona dirige la mayor parte de su energía a suplirla. Así pues, la persona que muere de sed, no le interesa satisfacer ninguna otra necesidad. Esto se presenta en la condición de adicción al alcohol, donde se inicia el consumo para sopesar una necesidad insatisfecha, esta genera una sensación de vacío y poco a poco es la sustancia la que se ubica como necesidad básica para el consumidor. Al respecto, la manera en la que se consume el alcohol facilita que la persona mediada por la adicción, relacione la sustancia con un alimento que se ingiere y puede generar la sensación de saciar cierto vacío. En concordancia, Camus (2019) menciona que, “el vacío se establece como una situación en que la práctica del consumo problemático aparece lógica y naturalizada, como una solución imperativa ante dichas crisis” (p. 110).

El sentido de la experiencia que los adolescentes le brindan al consumo de alcohol, inicialmente está relacionado con efectos vivenciados como agradables. Dentro de ellos se destacan la sensación de tranquilidad, desinhibición y cercanía social. Esta última resulta particularmente llamativa pues el alcohol adquiere la categoría de instrumento social; el cual facilita la interacción con el otro, permite la identificación con este y disminuye los sentimientos de incomodidad que puede experimentar el adolescente ante sí mismo. El consumo de alcohol opera como un mecanismo de socialización, insertándose como una práctica socialmente aceptada, otorgándole al adolescente una manera de formar parte de la sociedad y de brindarle un significado a dicha experiencia (Pons y Buelga, 2011 citado en Marín y Rincón, 2020). Finalmente, dentro de la adicción, se presentarán los efectos que son vivenciados como

desagradables y conflictivos para el adolescente; la dependencia anteriormente mencionada, es el efecto que más limita la existencia de la persona.

Consideraciones Finales.

El contexto social tiene influencia en la persona que se encuentra inmersa en la condición de adicción. El adolescente, al estar determinado por un marco cultural con patrones que incluyen el alcohol como instrumento social, propio de festividades y eventos familiares, opera como una puerta de entrada a un consumo progresivo y aceptado socialmente. Es en este primer sistema familiar donde se normaliza su ingesta, y se convierte en un justificante. En consecuencia, es menester nombrar que el licor se caracteriza como un depresor del sistema nervioso central, facilitando la desinhibición de filtros y permitiendo una socialización más placentera. En la etapa de la adolescencia, el consumo se puede tornar riesgoso teniendo en cuenta que en este periodo del desarrollo la persona tiende a ser más vulnerable, puesto que hay una búsqueda de identidad que se relaciona con la dicotomía generada en la transición de la adolescencia hacia la adultez. En este sentido, el alcohol opera como un instrumento para sopesar la angustia y el malestar que esto genera, además de ser concebido como símbolo que representa madurez y estatus social.

Cuando el ser humano dota de un sentido significativo a la sustancia, es allí donde cobra un papel existencial dentro de la experiencia de vida, puesto que su consumo se convierte en una necesidad para hacer de su existencia algo más llevadero, y teniendo en cuenta las dinámicas de la adicción, finalmente se genera un bloqueo en el ciclo de la experiencia, limitando así su capacidad de elección y convirtiéndose en preso de la sustancia. En cuanto al grupo de pares, familiares y demás círculos sociales como el laboral, académico o religioso, termina generando un distanciamiento de dichas esferas, debido a que el impacto físico y psicológico que la sustancia genera en el individuo, afecta su entorno y a las personas que lo rodean, volviéndose así el alcohol como única compañía del adolescente inmerso en la adicción.

El consumo en la adolescencia, está moldeado por la experiencia individual, esto debido a los múltiples factores que llevan al inicio y mantenimiento del mismo, cabe resaltar que cada ser humano es único e irrepetible, debido a esto, la vivencia que se configura alrededor del consumo de alcohol varía dependiendo de la circunstancia por la que esté atravesando el adolescente, es menester tener en cuenta que este se encuentra en una etapa que en sí misma, se vincula a la experiencia de una crisis producto de los cambios que se pueden vivenciar en la transición de la niñez a la adolescencia (físicos, psíquicos, emocionales, despertar existencial, identidad, pertenencia). Al respecto, se pueden presentar una serie de características inherentes a la existencia, que como la experiencia, son particulares a cada adolescente y en general a cada ser humano; la angustia, frustración, vacío y la crisis, se configuran como elementos a favor del mantenimiento del consumo.

El consumo de alcohol en la persona adicta tiene gran impacto en su organismo, tanto de forma física como psíquica; esta se ve permeada por aquellos efectos que el adolescente percibe como positivos, aunque esto sea un efecto placebo que logra condicionar su existencia, se pierde la capacidad de elección y decisión ya que el alcohol desplaza necesidades de primer orden para convertirse en una necesidad imperante para el adicto. Este desplazamiento hace que el adolescente busque por sus propios medios completar el ciclo de la experiencia, en este caso, con la ingesta de alcohol. Este ciclo se genera cuando la persona siente necesidad de algo, cambia de estado de reposo a la sensación de querer algo del mundo, pero no sabe exactamente qué, al no saber, el organismo es más sabio que su intelecto y este logra darse cuenta qué necesita, preparándose para dirigir esa energía hacia la acción para suplir dicha necesidad, en la cual, si no se cumple a cabalidad, se interrumpe el cierre del ciclo de la experiencia.

A lo largo del presente trabajo se ha desarrollado el concepto de paliativo existencial como finalidad del consumo de alcohol dentro de la condición de adicción. Sin embargo, dicho concepto tiene una implicación que se relaciona íntimamente con la historia de la sustancia, los efectos que ocasiona y los fines con los que se emplea; siendo la cura para la angustia existencial, uno de los fines predilectos a lo largo de la historia de la humanidad. De este modo, el consumo de alcohol como paliativo existencial se presenta cuando la relación que se tiene con dicha sustancia trasciende lo social, cuando lo que se está lidiando por medio de la bebida no es saciado con la presencia de un otro; ya que la mella que se ha generado en la existencia del consumidor, requiere cantidades cuantiosas de lo que aparentemente brinda el alcohol, pero que solo consigue encubrir.

En este sentido, no solo se consume para sopesar la existencia cuando se está inmerso en la adicción, ya desde el consumo habitual y problemático se emplea la bebida con tales fines. Dicho lo anterior, cuando se consume con la finalidad de paliar la angustia esta no se elimina, más bien se genera una disminución momentánea del malestar, lo cual favorece a fijar la condición de adicción. En conclusión, cuando una sustancia se ubica como aquello que sostiene un aparente bienestar, se está condicionando la experiencia de vida del adolescente y en general de la persona. Pues dotar el alcohol con dicha capacidad, limita la libertad de sí mismo y su tendencia hacia la autorrealización, convirtiendo al hombre en un simple espectador de su existencia.

Referencias.

- Ahumada, J., Gámez, M., & Valdez, C. (2017). El consumo de alcohol como problema de salud pública. *Ra Ximhai*, 13(2), 13-24. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46154510001.pdf>
- Alcantara, T., & Cieza, M. (2016). Patrones de consumo de alcohol en estudiantes universitarios de la ciudad de Cajamarca. Tesis de grado. Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo. <http://repositorio.upagu.edu.pe/handle/UPAGU/235>
- Aramburú, R. (2017). *Sentido de vida y consumo problemático de alcohol en alumnos de universidades privadas de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad de Lima]. <https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/4762>
- Camus, J. (2019). Consumo problemático de alcohol desde un enfoque clínico existencialista. [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/175877>
- Cobo, C. (2014). *El consumo de drogas y el sentido de vida en los alumnos de bachillerato, de la Unidad Educativa Fiscomisional Técnico "Ecuador" cuyas edades oscilan de 16 a 21 años* [Tesis de maestría, Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/3633>
- Colombia. Ley 1090 de 2006. *Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>
- Díaz, W. (2012). Cap. I Aspectos generales sobre las bebidas alcohólicas. Aspectos Toxicológicos, psicológicos y sociales relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas. Bogotá, Colombia. Editorial Universidad Nacional de Colombia. 13-59. https://www.academia.edu/34362735/Aspectos_Toxicol%C3%B3gicos_Psicol%C3%B3gicos_y_Sociales_Relacionados_con_el_Consumo_de_Bebidas_Alcoh%C3%B3licas

- Díaz, Y. (2017). Consumo de alcohol en adolescentes del preuniversitario de los Palacios: propuesta de propaganda gráfica para su prevención. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 5(1), 99-111.
<http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/140>
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder Editorial, S. L., Barcelona. [El hombre en busca de sentido \(untumbes.edu.pe\)](http://untumbes.edu.pe)
- Fundación Paliar (2020) *Historia de los Cuidados Paliativos*.
<https://www.fundacionpaliar.org.ar/historia-de-los-cuidados-paliativos/>
- Geoffrey, H., Kristin, E., & Faith, K. (2007). Drug use and meanings of risk and pleasure. *Journal of Youth Studies*, 10(1), 73-96.
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13676260600983668>
- Hernández, R., & Villarreal, M. (2007). Consumo de alcohol en estudiantes en relación con el consumo familiar y de los amigos. *Psicología y salud*, 17(1), 17-23.
<https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/731>
- Hernández, R; Fernández, C, & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación* (6° ed.). México: Mc Graw Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Luna, J. (1996). *Logoterapia: un enfoque humanista existencial*. Editorial San Pablo.
<https://play.google.com/books/reader?id=jqBhOETNpn8C&hl=es&pg=GBS.PA8>
- Marín, J & Rincón, D. (2020). Representaciones sociales en un grupo de adolescentes frente a la primera experiencia de consumo de alcohol. *Revista Psicoespacios*, 14(24), 69-89.
<https://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/1305/1503>

- Martínez, G. y Villar, M. (2004). Estudio descriptivo del uso de drogas en adolescentes de educación media superior de Cd. de Monterrey N.L. *Revista Latinoamericana Enfermagem*, 12(número especial marzo-abril), 391-397
- Martínez-Ortiz, E. (2013). *Manual de psicoterapia con enfoque logoterapéutico*. Editorial El Manual Moderno (Colombia) Ltda.
https://www.academia.edu/42322404/Manual_de_psicoterapia_con_enfoque_logoterap%C3%A9utico
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos. <https://elibro-net.luisamigo.proxybk.com/es/lc/funlam/titulos/55495>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). *El consumo nocivo de alcohol mata a más de 3 millones de personas al año, en su mayoría hombres*. Comunicado de prensa: Ginebra.
<https://www.who.int/es/news/item/21-09-2018-harmful-use-of-alcohol-kills-more-than-3-million-people-each-year--most-of-them-men>
- Riera, M. & Valenzuela, A. (2005). *La manifestación de la espiritualidad en los jóvenes adictos en procesos de rehabilitación desde la visión de la logoterapia* [Tesis de pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano] Extraído de:
<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/2530/TPSICO%20161.pdf?sequence=1>
- Tapia, M. (2016). *Sentido de vida y proyectos de vida en adolescentes con problemas de consumo en la Unidad Educativa "JAVERIANO"*. [Tesis de pregrado, Universidad del Azuay]. <http://201.159.222.99/handle/datos/5456>
- Vidal, C. (2013). *Alcohol y reducción de riesgos: del saber beber y otras cuestiones*.

Villanueva, M. (1985). *Hacia un modelo integral de la personalidad. Después de todo, ¿Quién es el ser humano?* El manual moderno, S.A de C.V, México D.F.